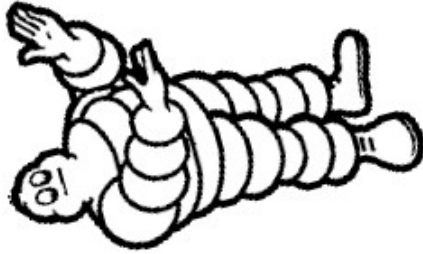


## MICHELÍN, TECNOLOGÍA INSUPERABLE



- *A mí de chico, me ponían loco cuando mis padres me decían: Mirá, ahí viene un doctor y te va a poner una inyección... A ustedes les tenía un miedo terrible, hasta hace muy poco... - se le escapó esa “demasiada” personal confesión al Comisario uniformado, mientras se paseaba de un lado para otro en el cuarto de interrogatorios... - pero mejor que confiese, nuestro estimado doctor, porque nosotros... lo sabemos absolutamente todo...*

El joven médico, comenzó a temblar. Había olvidado todos sus documentos - los del auto y los personales - cuando la patrulla lo detuvo en el límite Sur de la ciudad. Sus ojos se abrieron y las negras pupilas, se le dilataron como queriendo abarcar el mundo entero dentro de su campo visual:

- *Ah... sí, ¿Qué?... ¿Ustedes lo saben...? Bueno, les cuento... eso pasó hace dos días... - comenzó hablando el galeno, angustiado y sin escapatoria alguna, ignorando como esos policías se habían enterado- Era... un venerable abuelo que ese mismo día, cumplía noventa y siete años. Lo teníamos en una cama del tercer piso del Sanatorio, víctima de un cáncer de próstata que se le había desparramado por su sangre, dando múltiples metástasis en el hígado, los huesos, el pulmón y el cerebro... Todo tipo de tratamiento se había ensayado en él, pero con ningún resultado favorable ¿me entiende?*

El Comisario se apoyó en una mesa de metal, cruzándose de brazos y de piernas, mientras fumaba displicente. Lanzó una voluta al aire y se sonrió sutilmente, mientras reflexionaba sobre la eficacia del viejo método de decirle a un sospechoso: “lo sé todo”. Y así, muchos sospechosos terminaban confesando crímenes de lo más insólitos e inesperados. Este parecía ser un caso más...

- *Tienen que entenderme... Por el tipo tan agresivo y avanzado de la enfermedad y por la edad casi centenaria del enfermo, el sentido común y la lógica nos aconsejaban suspenderle todo tipo de sostén innecesario y dejar que la naturaleza, hiciese su inevitable trabajo... - expresó mientras tragaba saliva, mirando suplicante en los ojos de aquellos que lo interrogaban, pero sin encontrar una pizca de eco humano, por lo cual terminó mirando el suelo de baldosas viejas y sudando como en una calurosa tarde de verano... Y luego de un silencio agobiante, respiró hondo y prosiguió:*
- *El enfermo vegetaba en su inconsciencia desde hacia varios días, créanme... por favor - continuó hablando el nervioso galeno, a punto de llorar - pero su familia, unas diez a*

- doce personas, se negaban a reconocer el avanzado estado del cáncer y la edad del agonizante.*
- *¿Qué? A usted lo sorprende que una familia se ocupe de uno de los suyos hasta el último momento. Me extraña mucho lo que usted dice...* - le contestó secamente el Comisario.
  - *¿Sabe lo que pasa, Comisario...? Esa gente no solo ensayaba todo tipo de medicinas alternativas con aquel pobre viejo, durante la internación en el hospital... lo cual puedo entenderlos, si... pero esos familiares del enfermo, estaban igual de desesperados por la uña larga del dedo gordo del pie o por la barba sin afeitarse, como por las nuevas metástasis que cada día le descubríamos...* - seguía hablando el profesional, mientras retorció sus dedos con la otra mano, en un visible y lastimoso estado de nerviosismo incontrolable.
  - *Vayamos al grano, doctor... confíese lo que usted y yo, ya sabemos que tiene que confesar* - lo apuró el veterano y experimentado Comisario, con un gesto de impaciencia, como esperando que la presa cayese en una trampa, cuidadosamente preparada.
  - *Bueno...* - continuó, mientras una sombra le acercaba un vaso de agua, del cual solo tomó un pequeño sorbo - *Yo tenía que retirarme del Sanatorio a las seis de la tarde y desde el mediodía, el enfermo respiraba entrecortado... la muerte, la muerte era algo inminente... Solo cuestión de horas... Desde temprano empecé a desear que no muriese en mi horario de trabajo... y la verdad, que estuve haciendo tiempo.*
  - *Me estoy cansando, doctor...* - lo recriminó el policía.
  - *Si... a las cinco de la tarde, escuché gritos desesperados en los pasillos y percibí que me llamaba el enfermero Ramiro... cuando ingresé a la habitación, estaba el carro de paro preparado.*
  - *No sé lo que es un carro de paro...* dijo uno de los policías, escondido detrás de los potentes focos que iluminaban al engañado médico.
  - *Es una mesa con ruedas, que sirve para transportar hasta la cama del enfermo, todo el instrumental que se usa para atender un paro cardíaco* - explicó un poco más aliviado al sentirse hablando de lo suyo, el presionado profesional - *¡¡Ese enfermo ya no tenía indicaciones de efectuarle maniobras de resucitación!!! ¡¡Era un viejo canceroso!!... Pero el tarado del enfermero Ramiro, me estaba esperando al lado de la cama del enfermo... y no me quedó otra alternativa que intubar al paciente. Lo dejé con un tubo en T colocado en la traquea...*
  - *Explíquese mejor, doctor, que no lo entendemos...* - le contestó el Comisario, acercándose hasta la única mesa del cuarto y apoyando sus dos manos en ella.
  - *A estos enfermos... se les coloca un tubo hueco en su garganta, el cual queda adentro del cuerpo y bien asegurado; en el extremo que queda afuera, se le coloca un accesorio que tiene la forma de una T en mayúscula, con el brazo más largo metido adentro del tubo. De las otras dos aberturas del tubo en T, en una se introduce el caño de goma que viene del cilindro con oxígeno a presión y por el otro, sale el aire que espira, que larga para afuera el enfermo...* - dijo el médico.
  - *Nos está cansando con su charla sin decir nada, doctor. Le aconsejo que hable...* - repitió amenazante el Comisario.
  - *Es que... si no les cuento todas estas cosas, no van a entender porque me pasó lo que me pasó...* - respondió fastidiado el Galeno y luego de una prolongada y silenciosa

pausa, continuó - *Yo le pedí al enfermero Ramiro que asegurase esas tubuladuras con tela adhesiva, como se hace siempre... y salí de la habitación, poniendo mi mejor cara de circunstancias, para darle el informe a los familiares. Como me temía, se pusieron a llorar a gritos...*

- *¿¡Y...?! - preguntaron a coro los investigadores policiales*
- *No habían pasado seis o siete minutos, cuando salió el enfermero Ramiro con su cara extremadamente pálida y una negra mirada de terror, que denunciaba que algo muy grave estaba ocurriendo, rogándome que ingresara a la habitación con suma urgencia - contaba el médico en voz alta, aunque mirando para abajo - cuando ingresé, miré al enfermo y no podía creer lo que veía... estaba inexplicablemente todo hinchado y seguía haciéndolo... la cabeza era una esfera perfecta en la que apenas se le distinguían los ojos y la boca abierta por la distensión de los tejidos, los brazos de tan enormes parecían a punto de estallar, el abdomen inflado como una ballena, los testículos enormes como globos...*
- *Pero... ¿qué carajo pasó...? Parece que nos esta describiendo al muñeco de Michelin - se le escapó al Comisario.*
- *Pasó... que al tubo en T que yo le había pedido que lo asegurase con tela adhesiva ¡esa bestia peluda! ¡Ese zapallo con pelos de Ramiro! le tapó el orificio de salida del aire... por lo cual entraba el aire y no salía... y así, le estallaron los pulmones y se le llenó el cuerpo con el gas...*
- *Claro... ¿¡Se infló, no?! ¿¡Cómo el muñeco de Michelin?! - acotó el Comisario*
- *Exactamente... se infló. Se infló como el muñeco de Michelin - le respondió el médico*
- *Vayan a buscar al enfermero Ramiro y me lo traen detenido - ordenó muy decidido a un inspector, el satisfecho Comisario.*
- *¿Y como hizo para que los familiares del difunto no se dieran cuenta? - continuó preguntando el oficial.*
- *Bueno... con desesperación, con impotencia... agarré todas las agujas de inyección que conseguí y se las clavé al cadáver, intentando que se desinflara. Pero nada... - contestó el médico, pidiendo un cigarrillo.*
- *¿Y no le pidió ayuda a alguno de sus colegas? - dijo una voz con carraspera, detrás de los focos.*
- *Si... Vino el médico de guardia... y tampoco él podía creer lo que estaba viendo. Pero no me sirvió de nada... Se acercó hasta los testículos del finado y exclamó que le parecían un perfecto globo terráqueo, con las venas que parecían ríos, con los quistes sebáceos que parecían ciudades marcadas en el mapa... Intentamos de todo. Nos tiramos sobre el cadáver, cubriéndolo con una frazada, pero lo único que lográbamos era cambiar de lugar el aire... una hora estuve trabajando y no logré nada... seguía tan inflado como al principio.*
- *¿Y como le explicó a esa familia...? - preguntó el uniformado.*
- *Y bueno... salí y les dije... les dije que habíamos hecho todo lo posible... pero nada. Ni siquiera me dejaron terminar... me empujaron a un lado y gritando se abalanzaron sobre el cuerpo... todos juntos... todos, menos uno.*
- *¿Uno? ¿Un hombre de esa familia? Seguro que se dio cuenta... ¿Usted, que le dijo? - volvió a cargar con sus preguntas el implacable Comisario.*

- “Estaba muy mal ese abuelo...”, así arranque la conversación con aquel hombre, ese que se había quedado mirando al cadáver y el resto de su familia, la cual seguía gimiendo desesperada y a los gritos - le contesto el agotado médico.
- ¿Y él, que le contestó?
- Me dio la excusa que a mi no se me ocurría... Se dio vuelta y mirándome a la cara, me contestó: “Por supuesto, doctor. Usted, tenía razón. Yo se lo decía a mi familia... pero ellos, nunca me escuchaban...” y después de un rato, agrego reflexivo “Yo sabia que los finados se hinchaban, pero... ¡nunca me imaginé que lo hicieran tan rápido!
- Y usted... ¿qué le respondió? - preguntó curioso, una de las sombras que se adivinaba detrás de uno de los focos de aquella sala de interrogatorios.
- Bueno... que si... que algunas veces, eso pasaba... que algunos cadáveres efectivamente, se hinchaban rápido... - contestó el arrepentido médico.
- Pero eso es mentira... mentira... MENTIRA... MENTIRA... ¡MENTIRA! ¡¡MENTIRAS!! ¡¡¡MENTIRAS!!! ¡¡¡MENTIRAS!!! ¡¡¡MEN - TI - RAS!!! ¡¡¡MEN - TI - RAS!!! ¡¡¡MENTIRAS!!! ¡¡¡MENTIRAS!!!... Van pasando luces fluorescentes de a pares, unas tras otras, mientras siento unos golpes secos que repercuten rítmicamente en mi espalda... Hay ruido de ruedas... El cielo es todo blanco y un hombre obeso, tiene en su cara solamente la boca y su nariz... Me empujan la cama y la cama se mueve... tengo nauseas, me mareo... voces que preguntan a que cama va este enfermo... ¿cual enfermo? ¿Yo? Si, soy yo... No me duele nada, pero me duele absolutamente todo. No puedo mover mis brazos ni mis piernas... y tengo nauseas... mareos, muchos mareos... ganas de dormirme, pero no puedo. .. Me sacuden al meterme dentro de una jaula de metal... una mujer me mira con demasiado asco... ¿a qué piso lo llevo?... ¿a terapia?... ¿que es esa goma que tengo delante de mi cara...? Ah, claro... ¡Me intubaron! ... Estoy intubado... pero ¿por que me intubaron...? Uy, me ponen cables en el pecho... ¿qué paso?... ¿que me paso? Yo soy medico y tendría que estar trabajando... ¿me habrá pasado algo?... No puedo hablar... Claro, hasta recién... debo haber estado sonando... Seguro que me pusieron anestesia... Bueno, no importa... No, si, seguro que estuve sonando... Uy, menos mal... ¿Soñando? ¿Cuando me sacaran este tubo de porquería que tengo en la garganta...? Me esta doliendo, bastante...
- ¿Estaba soñando, doctor? Ya se le está pasando el efecto de la anestesia... Despiértese Doctor, ya está operado...¿Qué dice “Tordo”, como anda? Flor de peritonitis la que tuvo, ¿eh? Y menos mal que lo operaron a tiempo... que sino...

Es el enfermero, de un quirófano.

Es el enfermero, quien me habla.

Es el enfermero, quien revisa con sus manos el tubo que tengo colocado en mi garganta.

Es el enfermero, quien tiene un rollo de tela adhesiva entre sus manos.

Es el enfermero, Ramiro.

**MICHELÍN, TECNOLOGÍA INSUPERABLE**

